

CORRESPONSALES Y PRIMERA GUERRA CARLISTA: PRIMER INTENTO SISTEMÁTICO POR CUBRIR UN CONFLICTO BÉLICO¹

Cristina BARREIRO GORDILLO²
Elías DURÁN DE PORRAS³

RESUMEN

William Howard Russell ha sido considerado el primer y más grande corresponsal de guerra de la historia y la guerra de Crimea, el primer intento sistemático por parte de las cabeceras británicas de informar sobre un conflicto sobre el terreno. Sin embargo, diferentes investigaciones llevadas a cabo en las últimas décadas han abierto una nueva perspectiva para el estudio académico del origen del reporterismo: aquella que sitúa el nacimiento de la profesión en España durante la Primera Guerra Carlista. En el siguiente artículo se presenta el caso de la cobertura de este conflicto civil, en el que varios periodistas de distintas cabeceras británicas viajaron a la Península para informar de la guerra.

¹ Este trabajo ha sido financiado por el proyecto MCP19V01, «El nacimiento de los corresponsales de guerra: una consecuencia olvidada de la internacionalización de la Primera Guerra Carlista» de la Fundación Universitaria San Pablo CEU en el programa de «Proyectos de Consolidación». Grupo de Investigación en Consolidación ESCUR. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Comunicación. Universidad San Pablo-CEU, CEU Universities.

² Profesora Titular de Historia y Doctora en Periodismo por la Universidad CEU-San Pablo (CEU Universities). IP2 del Proyecto «El nacimiento de los corresponsales de guerra: una consecuencia olvidada de la internacionalización de la Primera Guerra Carlista». cbarreiro@ceu.es

³ Decano de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Comunicación de la Universidad CEU Cardenal Herrera, Valencia. eduran@uchceu.es

PALABRAS CLAVE: Primera Guerra Carlista. Charles Lewis Gruneisen. William Howard Russell. *Morning Post*. Corresponsales de Guerra.

ABSTRACT

William Howard Russell has been considered the first and greatest war correspondent in history and the Crimean War the first systematic attempt by British newspapers to report on a conflict on the ground. Nevertheless, different research carried out in recent decades have opened up a new perspective for the academic study of the origins of war reporting: that which placed the birth in Spain during the First Carlist War. The following article presents the case of the coverage of this conflict, in which several journalists from different British newspapers travelled to the Peninsula to report on the war.

KEY WORDS: First Carlist War. Charles Lewis Gruneisen. William Howard Russell. *Morning Post*. War correspondent.

* * * * *

De Crimea a Crimea

A lo largo del primer mes de la guerra entre Rusia y Ucrania de 2022, cinco periodistas han perdido la vida. Cinco nombres que pagaron el más alto precio por informar sobre un conflicto que tiene a Europa en vilo. En los meses posteriores la lista de periodistas fallecidos como consecuencia de los combates se elevó por encima de los 20⁴. Ironías del destino, la historiografía tradicional sobre los corresponsales de guerra sitúa el nacimiento de esta especialidad periodística en la misma zona, en 1854, cuando el corresponsal de *The Times* William Howard Russell acercó a los lectores ingleses la guerra de Crimea que enfrentó al Imperio Ruso y Grecia contra el Imperio Otomano, Francia, Reino Unido y el reino de Cerdeña.

⁴ 135 reporteros españoles han estado en Ucrania o países limítrofes desde que comenzó el conflicto, según un censo de Reporteros sin Fronteras y la Universidad de Valladolid. Este hecho demuestra que la guerra «vende y aporta un caché adicional a los medios que apuestan por relatarla en cualquiera de sus dimensiones probables (militar, víctimas civiles, consecuencias económicas, etc.)». Bernal, Pilar: «Periodismo en guerra», en *Cuadernos de Periodistas*, n.º 44, 2022, pp. 9-17.

“Billy” Russell continúa siendo uno de los mitos más sobresalientes del periodismo de guerra porque el éxito entre la opinión pública de sus crónicas provocó la caída del gabinete presidido por George Hamilton-Gordon. Con posterioridad, su pluma narró otros conflictos, como la guerra Austro-Prusiana (1866), India (1857) Franco-Prusiana (1870) y anglo-zulú (1879). Al fallecer se inauguró un busto y una placa en la catedral de San Pablo de Londres donde se indica que fue «el primero y el más grande de los corresponsales de guerra».

El objeto de este artículo no tiene como finalidad cuestionar que Russell fuera el corresponsal de guerra más famoso de su época, sino poner en entredicho que fuese el primer corresponsal de guerra moderno o, al menos, rescatar la figura de los que podrían considerarse sus «antepasados directos». Porque figuras similares las encontramos en España durante la Primera Guerra Carlista, cuando otros británicos visitaron la Península para informar sobre la contienda y se creó una red sistematizada de informadores sobre los asuntos peninsulares. Un hecho que demuestra hasta qué punto el conflicto legitimista en España atrajo el interés de los lectores de prensa inglesa. Cuando hace más de una década se publicó en la revista *Cuadernos de Investigación Histórica* el artículo «Los primeros corresponsales de guerra: España 1833-1840» se abrió una nueva perspectiva para el estudio académico del origen del reporterismo: aquella que situaba el nacimiento de la profesión en España durante la Primera Guerra Carlista⁵. Este punto de vista adelantaba en casi veinte años el origen del periodismo de guerra moderno que tradicionalmente y desde los entornos universitarios se situaba en 1854, con las crónicas en *The Times* sobre la Guerra de Crimea. Desde entonces han sido mucho los esfuerzos por avanzar en las investigaciones que pudiesen posicionar a la Península Ibérica y los conflictos civiles que aquí se vivieron, en el centro del debate científico.

El debate sobre los primeros corresponsales de guerra

Russell se definió a sí mismo como «el mísero padre de una tribu desdichada». Y así parece que ha quedado en la historiografía⁶. Pese a que algunos de los primeros historiadores de la prensa inglesa ya adelantaron otras

⁵ Bullón de Mendoza, Alfonso: «Los primeros corresponsales de guerra: España, 1833-1840», en *Cuadernos de investigación histórica*, n.º 9, 2009, pp. 345-359. En esta dirección se pronunció también el mismo autor en «Charles Lewis Gruneisen: un corresponsal de guerra británico en la Primera Guerra Carlista» en su discurso de ingreso en el Real Colegio de Doctores de España, el 18 de mayo de 2022.

⁶ Este punto de vista se mantiene también en la profesión, como puede leerse en innumerables artículos como, por ejemplo, el escrito por Enric González el cinco de abril de 2009 en *El País*: «Un periodista indeseable».

figuras anteriores o contemporáneas del periodista irlandés, ninguno niega la preeminencia de su figura o bien que con William Howard Russell el periodismo de guerra, «ese invento de mediados del XIX»⁷, se hizo adulto⁸.

Los anteriores a Russell serían, en todo caso, unos meros precursores fruto de una época en la que aún no había nacido la prensa de masas. Con todo, hay autores que señalan que el periodismo de guerra pudo nacer durante las guerras revolucionarias francesas y napoleónicas por la extraordinaria demanda de noticias desde el teatro de operaciones⁹. La fuerza de prensa inglesa era una constatación del grado de madurez de la opinión pública inglesa, después de un siglo XVIII en el que fue creciendo su importancia y poder¹⁰.

⁷ Hobsbawm, Eric: *Historia del siglo XIX, 1914-1989*. Ed. Crítica, Barcelona, 2003, p. 31. Citado por Guillamet, Jaume: «De William H. Russell a Robert Fisk, un siglo y medio de corresponsales de guerra», en *Estudios de Periodística*, XI, 2006, p. 53.

⁸ Altabella, José: *Corresponsales de guerra. Su historia y su actuación. De Jenofonte a Knickerbocker pasando por Peris Mencheta*. Ed. Febo, Madrid, 1945. Andrews, Alexander: *The History of British Journalism, from the foundation of the newspaper in England to the repeal of the Stamp Act in 1855*. Ed. Richard Bentley, Londres, 1859. Brake, Laurel and Demoor, Marysa: *Dictionary of Nineteenth-Century Journalism*. Academia Press, Gante, 2009. Bullard, Frederic L.: *Famous war correspondent*. Ed. Beekman Publishers, Londres, 1974. Guillamet, Jaume: «De William H. Russell a Robert Fisk, un siglo y medio de corresponsales de guerra», en *Estudios de Periodística*, XI, 2006, pp. 53-62. Griffiths, Dennis: *Fleet Street. Five Hundred Years of the Press*. Ed. British Library, Londres, 2006. Herd, Harold: *The march of journalism: the story of the British press from 1622 to the present day*. Ed. Allen & Unwin, Londres, 1952. Knightley, P.: *The first casualty: from the Crimea to Vietnam, the war correspondent as Hero, Propagandist and Myth Maker*. Harcourt Brace Publishers Ltd, Nueva York, 1976. Korte, Barbara: *Represented Reporters. Images of war correspondents in Memoirs and Fiction*. Bielefeld, 2009. Liddell Hart, B.H.: *The Sword and the Pen*. Ed. Littlehampton Book Services, Londres, 1976. Moorcraft, Paul L. and Taylor, Philip M.: *Shooting the Messenger. The political impact of war reporting*. Ed. Potomac Books, Washington, 2008. Roth, Mitchel P.: *Historical Dictionary of War Journalism*. Ed. Greenwood Press, Westport 1997. Roth, Mitchel P.: *The Encyclopedia of War Journalism, 1807-2010*. Ed. Grey House Publishing, 2010. Royle, Trevor: *War report. The war correspondent's view of battle from the Crimea to the Falklands*. Ed. Mainstream, Londres, 1987. Simpson, John: *News from no Man's land. Reporting the world*. Ed. Macmillan, Londres, 2002. Wilkinson-Latham, Robert J.: *From our special correspondent*. Ed. Hodder & Stoughton General Division, Londres, 1979. Guillamet, Jaume: «De William H. Russell a Robert Fisk, un siglo y medio de corresponsales de guerra», en *Estudios de Periodística*, XI, 2006, pp. 53-62.

⁹ Sweeney, Michael S.: «War correspondents», en Sterling, C. H. (editor): *Encyclopedia of journalism*. Ed. SAGE Publications, Newbury Park, 2009, Vol. IV, pp. 1441-1447. Durán, Elías: *Galicia, The Times y la Guerra de la Independencia, Henry Crabb Robinson y la corresponsalía de The Times en A Coruña*. Ed. Fundación Pedro Barrié de la Maza, A Coruña, 2008. Herd, Harold: *The March of Journalism. The Story of the British Press from 1622 to the Present day*. Ed. George Allen & Unwin LTD. Londres, 1952. Este último en su página 79 indica que el primer corresponsal de guerra fue John Bell, que más adelante veremos.

¹⁰ Durán de Porras, Elías: «De editores a periodistas: hacia el periodismo contemporáneo en Inglaterra», en *El Argonauta Español*, n.º 6, 2009.

Hasta ese momento los lectores conocían los conflictos a través de cartas de viajeros particulares, despachos oficiales, resúmenes de publicaciones extranjeras o misivas de oficiales enviadas desde el frente que los periódicos publicaban conforme les llegaban. Para eludir el control gubernamental, que en ocasiones entorpecía la recepción de noticias o bien favorecía a las cabecezas más afines, los directores comenzaron a establecer una red de agentes cuya misión era recoger panfletos, periódicos, cartas, y remitirlos a la metrópoli cuanto antes. Estos agentes eran meros «news gatherers» que en ocasiones incluían comentarios propios que solían publicarse. Cuando la situación internacional se complicó a finales del XVIII por las circunstancias en Francia, los lectores demandaron más noticias «from the continent» a la par que el Gobierno inició una campaña para controlar la información por el miedo que se tenía a la revolución. Estos factores fueron determinantes para que algunos periódicos enviaran periodistas a los escenarios más relevantes. Es lo que ocurrió con *The Morning Chronicle*, cuyo director James Perry, se trasladó a París en 1791 para cubrir lo que acontecía en la Asamblea Nacional¹¹.

En el caso de la cobertura de la guerra, tres diarios apostaron por los enviados especiales para que escribieran desde el teatro de operaciones: *The Oracle*, *The Times* y *The Morning Chronicle*. Eran, además, tres periódicos que mantenían una difícil relación con el gabinete de Saint James¹². De esta manera, los tres primeros enviados especiales a cubrir un conflicto fueron John Bell, Henry Crabb Robinson y Peter Finnerty. El primero, director del *Oracle*, acompañó a las casacas rojas en la campaña de Tournai, en 1794; el segundo cubrió para los lectores de *The Times* en primer lugar la campaña de Napoleón de 1807 para después, en 1808, trasladarse a La Coruña donde narró la retirada del Ejército de Sir John Moore; el tercero sufrió una severa condena por libelo por publicar un duro artículo contra Lord Castlereagh, secretario de guerra, como consecuencia de lo ocurrido en la desastrosa expedición de Walcheren, en 1809, que Finnerty cubrió para *The Morning Chronicle*¹³. Los tres conocían el oficio, eran periodistas profesionales e incluso uno de ellos, Robinson, llegó a proponer a su director, John Walter II, una transformación de la «sección» internacional del periódico con el objetivo de hacer un periodismo más explicativo, con más artículos y menos noticias traducidas sin más¹⁴.

¹¹ Asquith, Ivon: *James Perry and the Morning Chronicle (1790-1821)*. London University, 1973, pág. 17 y ss.

¹² Durán de Porras, Elías: «Corresponsales británicos en la Guerra de la Independencia: la batalla por la información», en Miranda Rubio, Francisco: *Guerra Sociedad y Política (1808-1814)*. Ed. Universidad Pública de Navarra, Pamplona, 2008, Vol II, pp. 879-902.

¹³ Durán de Porras, Elías: «Peter Finnerty, un antepasado de los corresponsales de guerra modernos», en *Textual & Visual Media*, n.º 7, 2014, pp. 163-184.

¹⁴ Durán de Porras, Elías: «Henry Crabb Robinson y la sección internacional de *The Times* a comienzos del siglo XIX», en *Historia y Comunicación Social*, n.º 14, 2010, pp. 71-86.

Años más tarde, uno de ellos, Henry Crabb Robinson, en una reflexión sobre la fama que estaban adquiriendo los corresponsales de guerra a mediados de siglo, anotó en su diario (30 de marzo de 1858): «Este Corresponsal Especial de *The Times* es un verdadero poder en el Estado. En cada país tiene su representante y en la Guerra de Crimea realmente se encargó de llevar caridad donde el Gobierno había fracasó [...] Durante mi corta conexión con *The Times*, hace cincuenta años, todo estaba en su infancia»¹⁵.

Otro corresponsal, Charles Lewis Gruneisen, del que hablaremos más adelante por su presencia en España durante la Primera guerra Carlista, refiere: «Nosotros lo pasábamos malamente en mi tiempo, pero las guerras de Crimea, India y Francia, han provocado el reconocimiento de los representantes de los periódicos, por su independencia y utilidad. Nosotros hemos sido y somos los guías de los historiadores, que estarán agradecidos por nuestros detalles, separados de los secos despachos y los formales relatos de los oficiales»¹⁶.

Autores estadounidenses¹⁷, por otra parte, señalan que el reporterismo de guerra moderno nació durante la guerra entre México y los Estados Unidos (1846-48), donde una docena de «*full-time professional journalist*» trabajaron prácticamente sin restricciones e incluso fueron los primeros periodistas «empotrados» (*embedded*) en unidades del ejército¹⁸. Lo que apuntan no es original, ya lo había adelantado Bullard¹⁹, pero constatan un hecho que contradice Knightley, que Crimea fue el inicio de los esfuerzos por parte de las empresas periodísticas por cubrir de manera sistemática un conflicto con periodistas civiles²⁰.

Si bien estos últimos estudios están muy centrados en el desarrollo de la especialidad periodística en los conflictos en los que estuvo implicado EEUU, también citan otras conflagraciones por sus implicaciones en el desarrollo de las coberturas informativas sobre la guerra. Por ejemplo la guerra ruso-japonesa (1904-5), origen del primer sistema ideado para

¹⁵ Hudson, Derek: *The Diary of Henry Crabb Robinson, an abridgement*. Ed. Oxford University Press, Londres, 1967, pág. 296.

¹⁶ Gruneisen, Charles Lewis: *Sketches of Spain and the Spaniards during the Carlist War*. Ed. W.H. and L. Collingridge, Londres, 1874, p. 36. Citado por Bullón de Mendoza, Alfonso: «Los primeros corresponsales de guerra: España, 1833-1840», en *Cuadernos de investigación histórica*, n.º 9, 2009, pág. 357.

¹⁷ Sweeney, Michael S.: *The Military and the Press, an uneasy truce*. Ed. Northwestern University Press. Evanston, Illinois, 2006. Roth, Mitchel P.: *The Encyclopedia of War Journalism, 1807-2015*. Ed. Grey House Publishing, Amenia, Nueva York, 2015.

¹⁸ Sweeney, Michael S.: *op. cit.*, pp. 5 y 17.

¹⁹ Bullard, Frederic L.: *op. cit.*, pág. 351.

²⁰ Knightley, Philip: *op. cit.*, pág. 11.

controlar la prensa por parte de los japoneses²¹. Sobre la Primera Guerra Carlista, Sweeney indica: “*The first to report as an eyewitness from a war zone may have been Chales Lewis Gruneisen (1806-79), who wrote about engagements of the Spanish Civil War of the 1830’s for the London Morning Post*”²². Aportación también extraída de la obra de Bullard o de Royle²³.

La historiografía sobre el reporterismo de guerra revela, por otra parte, un aspecto a tener en cuenta a la hora de buscar los orígenes de esta especialidad periodística: las características que deben cumplir los corresponsales de guerra para ser considerado como tales. Elementos que en la mayoría de los autores solo cumpliría Russell por primera vez. Estos son:

1. Un corresponsal de guerra debe ser un periodista profesional. Ha de conocer el oficio, con sus rutinas productivas y teniendo como eje informar a los lectores de su periódico. Por tanto, militares que enviaron despachos o civiles que de forma puntual fueron testigos de unos enfrentamientos, no pueden tenerse en cuenta.
2. No puede considerarse corresponsal de guerra de guerra aquel que no informa de manera sistemática sobre un conflicto y no cubrió más de una guerra.
3. Su ejercicio profesional entraña el riesgo de ser una víctima más del conflicto. Los corresponsales de guerra deben estar presente en el frente y ser testigos presenciales de los enfrentamientos.
4. Tener presente la realidad del conflicto, esto es, tener interés en acercar a los lectores el sufrimiento del soldado o de la población civil, el drama de la guerra, que la propaganda patriótica.
5. Los despachos desde el frente deben tener un gran eco entre la opinión pública.

Estas características son objeto de debate constante, porque establecer comparaciones sobre las coberturas de conflictos en épocas distintas puede resultar, cuando menos, arriesgado. Si analizamos, por ejemplo, la característica primera, relativa a que un corresponsal de guerra debía ser un periodista profesional, puede cuestionarse a través de figuras cuyos trabajos

²¹ *Ibidem*, pp. 3-4. Según Sweeney, los japoneses diseñaron un sistema basado en tres premisas: primero, los periodistas no podían estar a menos de cuatro millas del frente; segundo, debían ir acompañados siempre de militares; tercero, no se podía transmitir despacho alguno por cable sin contar con la autorización oficial. Este sistema impedía que los periodistas buscaran distintos puntos de vista y al final provocó el nacimiento de los «Press Pool».

²² Sweeney, Michael S.: «War correspondents», en Sterling, C. H. (editor): *Encyclopedia of journalism*. Ed. SAGE Publications, Newbury Park, 2009, Vol. IV, pág. 1441.

²³ Royle, Trevor: *op. cit.*, pp. 16-18.

presentaron similitudes con el de Russell. Jaume Guillamet presentó hace pocos años una muy interesante: Joaquín Mola y Martínez. El historiador afirma que la «propia condición militar no impide que el corresponsal describa las dificultades del ejército y la deficiente asistencia sanitaria a los heridos, que causan honda impresión en el público. En su defensa por las críticas recibidas, el *Diario de Barcelona* evoca el comportamiento del británico *The Times* en un episodio parecido durante la guerra de Crimea»²⁴.

El desarrollo de la profesión iba pareja a las demandas de la opinión pública y la competencia. Antonio García Palomares, en su tesis doctoral defendida en la Universidad Complutense sobre los corresponsales españoles en el conflicto norteafricano entre 1893 y 1925, concluye: «La longevidad del conflicto ha permitido comprobar la evolución de la figura del corresponsal. Dentro de la generación de los que narraron la guerra de 1859-1860, el corresponsal se identificaba como un militar que desempeñaba funciones de periodista, mientras que, en 1893, el cronista-soldado empezaba a quedar relegado por el personal civil que ejercía, con mayor o menor exclusividad debido a la precariedad, el periodismo como profesión. Con ello había comenzado la profesionalización del corresponsal bélico, como periodista especializado en cubrir guerra de manera continuada»²⁵. De igual manera ocurrió en el caso de Inglaterra. Y no solo en la guerra de Crimea. En la Primera Guerra Carlista e incluso en la Guerra de la Independencia española, ya existía una fuerte competencia entre las cabeceras londinenses por lograr un “scoop”.

Con respecto a la tercera característica, habría que decir que Russell apenas pisó «el campo del honor», al igual que Henry Crabb Robinson. Su periodismo se basó en las informaciones de los soldados y oficiales que llegaban desde la primera línea del frente²⁶: «Vio muy poco de la lucha (y lo que vio le desalentó) y hubo de recurrir a las tácticas que le habían llevado a ingresar en *The Times* durante las elecciones irlandesas y que han sido la base del modus operandi del corresponsal de guerra: paró a cuantos oficiales y soldados pudo y les pidió que les describiesen lo que había sucedido. Al principio, la maraña de impresiones que recogió no hicieron más que aumentar su confusión [...] Descubrió lo que descubren enseguida la mayoría de los corresponsales de guerra: los informes de los testigos presenciales

²⁴ Guillamet, Jaume: «Joaquín Mola y Martínez y los primeros corresponsales de guerra», en *Textual & Visual Media*, n.º 5, 2012, p. 225. La Guerra de África (1859-60) tuvo una amplia cobertura periodística con varios enviados especiales españoles y extranjeros.

²⁵ García Palomares, Antonio: *El origen del periodismo de guerra actual en España: el análisis de los corresponsales en el conflicto del Norte de África entre 1893 y 1925*. Tesis Doctoral, Universidad Complutense 2014, pág. 408.

²⁶ Knightley, P.: *op. cit.*, pp. 16-17.

suelen ser contradictorios». Por el contrario, hay antecesores de Russell que sí arriesgaron sus vidas, de forma consciente o no. Henry Crabb Robinson huyó de Altona disfrazado para evitar ser apresado por los franceses y, posteriormente, en España, embarcó con las tropas inglesas tras asistir la batalla de La Coruña. Peter Finnerty, por su parte, estuvo junto a la tropa y acabó repatriado por sus crónicas, alejadas del patriotismo que deseaba el Gobierno²⁷. Gruneisen, por último, sufrió las mismas penalidades de los soldados carlistas en su marcha por el país y estuvo a punto de ser fusilado por ser considerado un espía; hubiese sido el primer «mártir» de esta especialidad periodística²⁸.

La cuarta característica también es aplicable a los periodistas anteriores a Russell. John Bell fue muy crítico con la dirección de la guerra, al igual que Finnerty; Robinson tenía más cautela en sus informaciones, pero no dudaba dar credibilidad o no a algunas informaciones e incluso dedicó una de sus crónicas a la prensa española de la época para evidenciar su escaso rigor y exceso propagandístico²⁹. Es más, las cabeceras inglesas de aquel entonces señalaban, en lo que podríamos denominar comentarios editoriales, los propios excesos de la «prensa ministerial», como denominaban a los periódicos progubernamentales, y también los de la prensa francesa³⁰.

Sobre la segunda y quinta característica no cabe duda de que el trabajo de Russell alcanzó un prestigio social y profesional inimaginable para sus antecesores, pero afirmar que fue el primero sería tan injusto como afirmar que Woodward y Bernstein fueron los primeros periodistas de investigación porque su trabajo fue clave en la dimisión de Nixon y tuvo un eco mundial. Russell pudo ser el más grande, pero no el primero. Porque la fama o el renombre no puede ir, en nuestra opinión, contra la constatación de que hubo periodistas civiles y profesionales que en cierta medida trabajaron de igual manera que el reportero irlandés.

Por otra parte, en los estudios acerca de los riesgos que sufren los reporteros de guerra hoy, sobre todo los relativos a la desinformación, encontramos patrones que ya se dan en épocas anteriores a Billy Russell. En el libro *Periodismo de Guerra*, Pablo Sapag expone los factores *exógenos* y *endógenos* que afectan a la información que llega desde el frente³¹. Entre los factores

²⁷ Simpson, John: *op. cit.*, pág. 37. Durán de Porras: *op. cit.*

²⁸ Bullón de Mendoza, Alfonso: «Charles Lewis Gruneisen: un corresponsal de guerra británico en la Primera Guerra Carlista». Discurso de ingreso en la Real Academia de Doctores de España, Madrid, 2022, pág. 66.

²⁹ *The Times*, 12 de octubre de 1808.

³⁰ Durán de Porras: *op. cit.*

³¹ SAPAG, Pablo: «Los corresponsales de guerra», en PIZARROSO, A; GONZÁLEZ, M. y SAPAG, P.: *Periodismo de guerra*. Ed. Síntesis. Madrid, 2007, pp. 34 y ss.

exógenos, los externos a los propios periodistas, se encuentran la censura y la propaganda de las instituciones o fuerzas armadas implicadas; en cuanto a los endógenos, los que afectan al propio corresponsal, tenemos la concepción de la guerra en la retaguardia, su compromiso político, formación académica y el papel de sus editores, negocio, y el medio como tal. Es un plano que consideramos correcto porque a través de estos factores podemos comprender a qué se enfrentaron los antepasados periodísticos de Russell. Por ejemplo, en el caso de los corresponsales de la Primera Guerra Mundial, edad de oro del periodismo de guerra para Kightley, el periodista español Manuel Leguineche muestra en unas breves líneas cómo y por qué motivos se generalizó la figura del reportero de guerra durante la Primera Guerra Mundial³²:

Ellos [por los periodistas británicos en la Primera Guerra Mundial] fabricaron el conflicto para subir la tirada. Los lectores quieren confundir el olor a tinta con el de la sangre, con la pólvora. Necesitan descripciones dramáticas. Un material así no se consigue desde los hoteles de París o sobre la base de los partes oficiales que el ejército aliado entrega en forma de observaciones de un testigo ocular. Hay que arriesgar, acercarse a las trincheras (...). Los directores de los diarios exigen noticias, crónicas calientes, exclusivas.

Consecuentemente, hay que «pasar por el tamiz» de las cinco características antes mencionadas y los factores *exógenos* y *endógenos* definidos por Pablo Sapag el periodismo desarrollado por Charles Lewis Gruneisen y otros corresponsales durante la Primera Guerra Carlista, para concluir si fueron o no antepasados del reportero de guerra.

La Primera Guerra Carlista en la prensa inglesa

La prensa inglesa siempre mantuvo un atento interés hacia los sucesos ocurridos en España, en especial durante la convulsa primera mitad del siglo XIX. La percepción de España y sus problemas estaba muy marcada por tópicos culturales y estereotipos negativos, particularmente anticlericales, difundidos en muchas ocasiones por los libros escritos por viajeros anglosajones durante el siglo XVIII³³. Como se ha visto, quedaba también

³² LEGUINECHE, Manuel: «Sin novedades desde el frente», en LEGUINECHE, Manuel y SÁNCHEZ, Gervasio (Coord.): *Los ojos de la Guerra*. Ed. Mondadori. Barcelona, 2001, pp. 267-68. Véase, PLA, Xavier y MONTERO, Francesc: *En el teatro de la Guerra: crónistas hispánicos en la Primera Guerra Mundial*. Comares Historia. Granada, 2019.

³³ Ver Freixa, Consol: *La imagen de España en los viajeros del siglo XVIII*. Universidad de Barcelona, Tesis doctoral 1992, y Guerrero, Ana Clara: *Viajeros británicos en la España del siglo XVIII*. Ed. Aguilar, Madrid, 1990.

cercano el recuerdo, no muy lejano, de la «*Peninsular War*» y las glorias británicas en la alianza anglo-española frente a Napoleón (1808-1814), lo que había propiciado que la añoranza por lo español permaneciese constante. Por todo ello, había desde Inglaterra, un esfuerzo por conseguir la información más veraz y también por comprender las luchas políticas que estaban teniendo lugar en la Península Ibérica. En Portugal, la guerra miguelista comenzada en 1828 en torno a la sucesión real había puesto de manifiesto que el conflicto entre constitucionalistas y absolutistas estaba abierto. Poco después, en España, la muerte de Fernando VII, llevaba a otra guerra civil en la que, bajo el paraguas de la legitimidad dinástica, se escondía un nuevo conflicto de identidad política. A primera vista eran dos conflictos puramente dinásticos, pero en realidad eran mucho más que esto: formaban parte de un largo conflicto ideológico y filosófico entre dos visiones distintas de entender y ver la vida humana³⁴. Ambas contiendas decimonónicas representaban la batalla entre el conservadurismo tradicional y el liberalismo. Por todo ello, los diarios británicos fueron mostrando un interés creciente hacia la situación peninsular y las informaciones que publicaron en sus páginas nos permiten avanzar en un mejor conocimiento de los aspectos políticos y sociales de la época. Como afirma Jorge Álvarez en su reciente trabajo sobre las causas del interés peninsular, ya desde finales del reinado de Fernando VII los periódicos ingleses comenzaron a hablar del ascenso de don Carlos y el partido apostólico, aunque fuese de forma confusa y vaga al principio³⁵. Las cabeceras no escatimaron a la hora de relatar el conflicto de sucesión y cómo ya desde 1827, la Prensa londinense consideraba que España estaba sumida en un caos de facciones y luchas intestinas, si bien el conocimiento que se tenía sobre el pretendiente era bastante confuso e inexacto. Un ejemplo es que se refieren a él como de opiniones mucho más moderadas que su hermano, «*manly and highly liberal ideas [...] friendly to a proper Constitution being founded in that country*», dice en una carta en 1825 *Morning Post*. Pese a ello, lo cierto es que en esos meses previos a la guerra creció el interés con el que Gran Bretaña estaba siguiendo los sucesos políticos de España. Sin embargo y aun teniendo en cuenta estas consideraciones, «el país era para el público

³⁴ Gordon, Paul: «The Siege of Oporto in *The Times* of London», en *Journal of Liberal Arts and Humanities*, Vol. 3, n.º6, junio 2022, pp.21-25.

³⁵ Álvarez Palomino, Jorge: «Causas del interés peninsular: la imagen de la España de Fernando VII en la Prensa Británica», en Bullón de Mendoza, A y Barreiro, C. (Coords), *El nacimiento de los corresponsales de guerra*. Madrid, Dykinson, 2022, pág. 28. Para conocer la visión de los viajeros ingleses a lo largo del reinado de «el Deseado» ver Hernando, Beatriz: «Viajeros en la España de Fernando VII», en *Aportes: Revista de Historia Contemporánea*, n.º 34, 1997, pp.65-96.

británico más lejano y extraño que nunca»³⁶. Porque, según Álvarez, en la mentalidad británica había quedado asentada una visión romantizada de España, como una tierra atrasada, oriental, no europea y en gran medida, incomprensible³⁷. Como afirma Howarth³⁸: “*For all the interest Spain provoked intermittently in Britain, the British never really understood the Peninsula on its own terms*”.

Aunque la percepción aquí descrita no cambia diametralmente con el inicio del conflicto civil carlista, lo cierto es que la disposición hacia la guerra peninsular española, va a ir en aumento de manera progresiva. Los apoyos internacionales recibidos por los contendientes hicieron de estas guerras un reclamo para la presencia sistematizada de una red de periodistas y corresponsales avalados por diferentes periódicos, especialmente británicos según nuestras investigaciones, aunque también por parte de la prensa francesa y la publicada en lengua alemana. Ya fuese por su repercusión en el panorama europeo, por la firma de la Cuádruple Alianza o por la presencia de tropas británicas en España a partir de 1835 con la llegada de la Legión Auxiliar Británica, el interés por los asuntos peninsulares se fue haciendo, cada día, más evidente: de las cerca de 10.000 menciones anuales en las que se localiza la palabra «Spain» en la prensa británica entre 1814 y 1833, pasamos a cifras que oscilan entre 20.000-30.000 a partir de la muerte de Fernando VII y su disputada sucesión, datos que evidencian cómo el conflicto civil carlista dispara la atención sobre España³⁹. Hasta esa fecha y comparativamente, el único país que adelantaba a España en cifras era Francia, nación que dominaba claramente en la prensa británica. Pero desde 1833, la atención que recibe España es muy similar a la de otras grandes potencias de la época como Rusia, Austria o Prusia. Estos datos, sin ser definitivos, contribuyen a demostrar cómo la Guerra Carlista atrajo mayor atención de los periódicos ingleses sobre España de la que había antes, lo que, en nuestro caso, nos lleva a justificar el porqué del despliegue en España de los primeros corresponsales de guerra en el sentido moderno del término.

Desde septiembre de 1833 e incluso unos meses atrás, los periódicos ingleses se habían ido posicionando claramente a favor de uno u otro de los

³⁶ Álvarez Palomino, Jorge: op. cit., pág. 39.

³⁷ *Ibidem*, pág. 39.

³⁸ Howarth, David: *The invention of Spain. Cultural relations between Britain and Spain (1770-1870)*. Ed. University Press, Manchester, 2007, p. IX. Para el mismo tema: Saglia, Diego: *Poetic Castles in Spain. British Romanticism and figurations of Iberia*, Ed. Rodopi, Amsterdam-Atlanta, 2000.

³⁹ Álvarez Palomino, Jorge: *op.cit.*, p.41. Anexo: España en la prensa británica. Los datos provienen de la base *British Newspaper Archive*, en la que, no obstante, se obvian medios tan relevantes como *Times*.

bandos políticos enfrentados. En apoyo de don Carlos figuró el *Morning Post*, periódico considerado como *tory*. *The Times* adoptó la postura liberal, abiertamente a favor de la causa cristina y atacando duramente a los que apoyaban a los carlistas. Otras publicaciones pro-liberales fueron el *Morning Chronicle* y el *Morning Herald*. Los estudios llevados a cabo por el Grupo de Investigación ESCUR, nos llevan a constatar cómo hasta el inicio de la guerra civil, los rotativos británicos ya contaban en diversas ciudades con una red de informadores en España; podía tratarse de comerciantes, de súbditos británicos residentes en España o de personal diplomático, pero casi en ningún caso firmaban sus crónicas. *The Times*, por ejemplo, se había mantenido dentro de su línea editorial de publicar mucha información de calidad sobre el extranjero, aunque sin mencionar los nombres de los corresponsales, con artículos generalmente anónimos, caracterizados por su variedad de fuentes y una alta frecuencia –casi a diario– de publicación. Enviaban sus informaciones desde distintas localizaciones en el continente europeo como París, Lisboa, Madrid y puertos en el sur de Inglaterra que, como Falmouth, tenían una conexión marítima directa con la Península Ibérica. El periódico de los Walter, con sueltos de interés internacional muy superiores a sus competidores del momento, publicaba regularmente un resumen desde París de las noticias de los periódicos continentales más importantes que muchas veces incluía informaciones relacionadas con Portugal o España. Pero, en las investigaciones llevadas a cabo hasta el momento, no se ha logrado averiguar los nombres de estos «corresponsales anónimos» que escribían para *The Times* acerca de la situación en España, datos que tampoco se conservan en el archivo del periódico⁴⁰.

Es a partir de las primeras semanas del conflicto cuando los editores de la prensa inglesa mostraron un creciente interés por proporcionar información fiable, veraz y también «reconocible» desde la Península. Y a ello, precisamente, responde el envío de corresponsales identificables que, además, comiencen a firmar las crónicas con sus iniciales. Pero, ¿quiénes fueron estos corresponsales que en España responden al primer intento sistemático de cubrir una guerra? Aunque los trabajos siguen en curso y la perspectiva para el estudio científico del reportero no está agotada, las aportaciones académicas recogidas en el ámbito del Grupo de Investigación ESCUR nos han llevado a descubrir la identidad de algunos de los autores de estas crónicas. Salvo el caso de *The Times*, diario objeto de estudio por el investigador Paul Gordon y que mantuvo los artículos anónimos firmados con solo una letra mayúscula, los periódicos británicos de mayor tirada y difusión apostaron por revelar la identidad de sus informadores creando una red pionera de corresponsales en la Península.

⁴⁰ Gordon, Paul: *op.cit.*, pág. 22.

En el caso del *Morning Post*, los dos corresponsales conocidos son Edward Bell Stephens y Charles Lewis Gruneisen. El primero residió en España desde septiembre de 1836 hasta enero de 1837 según los avances de la tesis en curso de Rosario Gutiérrez Carreras; el segundo, desde abril de 1837 hasta diciembre del mismo año. Tanto Stephens como Gruneisen estuvieron acreditados ante don Carlos, quien les agradeció su presencia y sus «servicios a la verdad». *Morning Herald*, envió a España a Michael Burke Honan del que tenemos noticias de su entrada en España en mayo de 1834 pero que anteriormente ya había estado en Gibraltar. Cubrió la guerra desde Cataluña en enero de 1836 desde donde fue expulsado a Francia, por el impacto de las descripciones violentas que hizo en alguna de sus crónicas. Honan volvió a entrar en España y viajó hasta Madrid, siendo por segunda vez expulsado en marzo de 1836, por Bardajoz desde donde salió a Portugal. En mayo de 1836 regresó a Londres, trabajando después para *The Times*, como corresponsal en Nápoles y México. Por su parte, William Walton fue el encargado de *The Morning Post* de cubrir los asuntos españoles. Había estado en Portugal para informar de la guerra miguelista pero en el invierno de 1835, se encuentra con el ejército carlista del Norte y entrevista a don Carlos en Oñate. Walton investigado en diferentes trabajos académicos por el profesor Carlos Gregorio Hernández, se identificó con las causas de Miguel de Portugal y Carlos María de Isidro de Borbón⁴¹. La mayoría de sus crónicas están sin firmar por lo que, como afirma Hernández, es difícil precisar qué informaciones fueron de su responsabilidad. John Moore, quien firmaba sus crónicas como «Poco Mas» fue corresponsal del *Morning Chronicle*, periódico de tendencia *whig* que se mostró favorable a la intervención británica en el conflicto. Moore estuvo en España desde 1835 hasta 1840 y llegó con el propósito de acompañar a la Legión Auxiliar Británica en apoyo de la causa cristina. Otros nombres como Mitchell o Derbyshire

⁴¹ Hernández Hernández, Carlos Gregorio: «William Walton: corresponsal en la Primera Guerra Carlista», en Bullón de Mendoza, A y Barreiro, C. (coords), *El nacimiento de los corresponsales de guerra*. Madrid, Dykinson, 2022, pp.43-58; «Los límites de la historia nacional: William Walton (1784-1857)», en Moreno Seco, Mónica (Coord.): *Del siglo XIX al XXI. Tendencias y debates (Alicante, 20-22 de septiembre de 2018)*. *Actas del XIV Congreso de la Asociación de Historia Contemporánea*, Alicante, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2019, pp. 1530-1541; «Una mirada *anglofrancesa* a Grecia en la antesala de su revolución», en García Marín, Álvaro y Latorre Broto, Eva (Eds.): *Periferias de la Revolución. Contextos transnacionales de la insurrección griega de 1821*, Erytheia Ediciones, Madrid, 2021, pp. 237-266; «William Walton (1784-1857): De la revolución a la contrarrevolución durante el Trienio Liberal», en Frasquet, Ivana; Rújula, Pedro y París, Álvaro (eds.): *El Trienio Liberal (1820-1823). Balance y perspectivas*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 2022, pp. 257-268; «William Walton, las independencias iberoamericanas y la revolución liberal», en Chust, Manuel; Marchena, Juan y Schlez, Mariano (Eds.): *La ilusión de la libertad. El liberalismo revolucionario en la década de 1820 en España y América*, Santiago de Chile, Ariadna Ediciones, 2021, pp. 461-477.

contribuyeron también a tejer una verdadera red de corresponsales para cubrir la Primera Guerra Carlista y abastecer de información a los medios británicos

Algunos de estos periodistas publicaron obras sobre su presencia en España aprovechando el interés del público inglés. Estos libros constituyen una fuente insustituible para el conocimiento de la época y el curso de la guerra en sus aspectos militares, sociales y políticos. Charles Lewis Gruneisen escribió *Sketches of Spain and the Spaniards During the Carlist Civil War* (1874); Michael Burke Honan, recopiló muchas de las crónicas que había publicado en *Morning Herald* en *The Court and Camp of Don Carlos* (1836); Stephens, *The Basque Provinces: Their Political State, Scenery, and Inhabitants, with Adventures Amongst the Carlist and Christinos* (1837) y John Moore, *Scenes and Adventures in Spain from 1833 to 1840*, en el que reorganiza los testimonios sobre la guerra carlista que su posición de corresponsal del *Morning Chronicle* le permitió recoger. William Walton, fue el más prolífico de los corresponsales a la hora de contar sus experiencias en la Península. Lo hizo en *Spain!: or, Who is the Lawful Successor to the Throne?* (1834); *Legitimacy the Only Salvation of Spain* (1835); *The Revolutions of Spain, from 1808 to the end of 1836* (1837) que apareció por entregas y parcialmente en el *Morning Post*, y *A Reply to the Anglo-Cristino Pamphlet, Entitled «The Policy of England Towards Spain.»* (1837) en la que Walton no deja ninguna duda sobre su inclinación política hacia el carlismo.

Es curioso constatar cómo la guerra carlista también queda reflejada en muchos artículos financieros desde *la City* que versaban sobre las finanzas públicas españolas. En el caso de *The Times* son, como ha desvelado Gordon, cartas personales de distintos personajes, así como informes diplomáticos y militares sobre los acontecimientos⁴².

*Charles Lewis Gruneisen, «our correspondent» en España.
¿Primer corresponsal de guerra?*

Charles Lewis Gruneisen figura entre los primeros corresponsales de guerra presumiblemente por la conferencia de hora y media que impartió en el Shire Hall de Hertford, el 28 de enero de 1874, años después de su tercera visita a España y con motivo del inicio de la Tercera Guerra Carlista, ante los socios de la Asociación Literaria y que fue publicada «haciéndose constar en la portada el carácter de ‘corresponsal de guerra del *Morning Post* en España en 1837-8’ de su autor»⁴³. Ese mismo año reunió sus experiencias en un libro⁴⁴.

⁴² Gordon, Paul: *op.cit.*, pág. 23.

⁴³ Bullón de Mendoza, Alfonso: «Los primeros corresponsales de guerra: España, 1833-1840», en *Cuadernos de investigación histórica*, n.º 9, 2009, pág. 348.

⁴⁴ Gruneisen, Charles Lewis, *op. cit.*

Gruneisen, quien llevaba trabajando para el *Post* desde 1834, afirma en su libro que el motivo de su viaje a España era el interés de los *tories* en recibir información de primera mano de lo que ocurría en la Península y conocer la campaña de la Legión Británica comandada por el general Evans. «Además, había expresado el deseo de ver personalmente a los líderes carlistas y conocer sus expectativas, y también sus intenciones de gobierno para el futuro. Quizás también actué por la juvenil curiosidad de ver algunas de las realidades de la guerra. De cualquier modo, una mañana en marzo de 1837, el director del *Morning Post*, C.E. Michele, que fue después cónsul en San Petersburgo, me llamó y tras establecer que era ciertamente la intención del ejército carlista dejar las provincias vascas para marchar sobre Madrid, me preguntó si yo estaría dispuesto a acompañar la expedición real como corresponsal, visitando primero San Sebastián para informar completamente de la situación de la Legión Británica. Sin un momento de duda acepte la misión, y unas pocas horas fueron suficientes para coger mis instrucciones de la oficina, conseguir mi pasaporte para España vía Francia, hacer rápidos preparativos, y salir con el correo nocturno hacia Dover»⁴⁵.

El corresponsal del *Post* cruzó la frontera cerca de Irún gracias a unos contrabandistas y fue directo a entrevistarse con el general Evans. La intención de Gruneisen fue pasar al lado carlista para ser testigo presencial de la Expedición Real para los lectores de la cabecera británica. Si bien es cierto que las noticias de la evolución de la guerra llegaban antes a Londres por el telégrafo de París, el director, C. E. Michelle, apostó por la exclusividad de un corresponsal para distinguirse de la competencia y responder fielmente a la línea editorial del periódico: «porque contiene la única narración racional que ha sido publicada hasta ahora sobre los movimientos del ejército carlista, los diversos enfrentamientos que han tenido con las tropas de la Reina, y una descripción verídica del estado del país y de los sentimientos del pueblo de Cataluña [...] No ocultando nada, y narrando todas las circunstancias, sean favorables o desfavorables a Don Carlos, nuestro corresponsal lleva plenamente a su término esta tarea. Nosotros pensamos que él tiene derecho a reinar, y que del éxito de sus armas depende el bienestar de su país, pero nosotros no tenemos que servir objetivos personales, y nuestros lectores deben mirarnos con confianza para saber la verdad y nada más que la verdad»⁴⁶.

El corresponsal tardó más de dos meses en alcanzar el cuartel Real de Don Carlos, en Rubielos. A lo largo de su camino escribió varias crónicas sobre los desastres de la guerra que fue encontrando. El 25 de julio, en La

⁴⁵ Bullón de Mendoza, Alfonso: op. cit., pág. 353.

⁴⁶ *The Morning Post*, 11 de julio de 1836. Citado por Bullón de Mendoza, op. cit., pág. 42.

Iglesuela, fue recibido por el Pretendiente, quien agradeció el apoyo del Post a su causa. De la audiencia Gruneisen salió vivamente impresionado por la cercanía y humanidad de Don Carlos. Ánimo que fue creciendo a medida que cruzaban pueblos que vitoreaban y loaban a su rey: «Cuanto más resido en este país más me impresiona que la masa de la población es profundamente carlista [...] El país está enteramente con los carlistas y ningún lugar puede ser mantenido por los cristinos sin una fuerte guarnición»⁴⁷. Con todo, las crónicas de Gruneisen también dejaron espacio para las críticas al mando y al entorno que rodeaba a Don Carlos, a los que llegó a calificar de «haraganes» y «parásitos indolentes»⁴⁸.

Gruneisen no fue testigo de una acción hasta el 25 de agosto, en Villar de los Navarros. Tras el combate entró en la villa de Herrera de los Navarros, donde asistió a los prisioneros isabelinos recibiendo la enhorabuena de D. Carlos y la misma cruz que recibieron los oficiales por su humanidad. Acompañó seguidamente la Expedición Real hasta las puertas de Madrid, donde se exasperó al ver que no entraban en la capital del reino. De vuelta al norte, en octubre, el corresponsal decidió regresar a Bayona, pues no tenía seguridad de que sus crónicas llegasen a Londres y porque se le habían acabado los fondos con los que contaba y era imposible que recibiese más de su banquero en Bayona. Al despedirse de D. Carlos éste le otorgó la Cruz de Carlos III y le pidió que diese a conocer en Inglaterra la verdadera realidad de su causa.

En su camino hacia el Norte fue acusado por un oficial cristino de faccioso y trasladado a Zarzosa. Tras ser robado y casi fusilado («Buen Dios –me dije a mi mismo– voy a morir como un perro por un periódico después de todo 10 que he pasado por él»), fue trasladado a Logroño, siendo testigo de las represalias cristinas. Gracias a la intervención del embajador británico, George Villiers, y el ministro de Estado, la orden de ejecución firmada por Espartero no tuvo efecto. El conde de Luchana consideraba que Gruneisen «había hecho más daño con la pluma que cualquier espada de los generales carlistas»⁴⁹.

Finalmente fue liberado tras jurar que partiría hacia su tierra y no regresaría a España, «una promesa que ninguno de nosotros [se encontraba preso con Henningsen, ex oficial del ejército carlista y entonces corresponsal de *The Times*] detestaba hacer, porque como yo dije al general Van Halen, «yo, personalmente, no voy a visitar África». «¡África!» dijo el general con indignación. «Sí», conteste, «no puede creerse que España sea un país de Europa».

⁴⁷ *The Morning Post*, 28 de agosto de 1837. Citado por Bullón de Mendoza, *op. cit.*, pág. 49.

⁴⁸ *The Morning Post*, 16 de septiembre de 1837. Citado por Bullón de Mendoza, *op. cit.*, pág. 52.

⁴⁹ *Ibidem*, pág. 357.

Grunseisen cruzó la frontera en enero de 1838. No regresaría a España hasta 1856, para entrevistarse con O'Donnell y Narváez. En 1866 viajó de nuevo a la Península para ver los campos de batalla de la guerra carlista en Vascongadas, Navarra y Rioja. En ese viaje conoció a Espartero y reflexionó sobre la carencia que había en España de hombres de estado.

Los otros corresponsales

Además de Grunseisen y como se ha visto, *el Morning Post* también envió a España a Edward Bell Stephens que asistió al segundo sitio de Bilbao en el otoño-invierno de 1836. Por su parte, *Morning Chronicle* tuvo en España a Jonh Moore, lo que, además de por sus textos, queda claramente documentado en su segundo libro *Scenes and Adventures in Spain, Scenes and Adventures in Spain from 1833 to 1840*, publicados en Londres, por Richard Bentley, en 1845 y en 1846 en Filadelfia, Estados Unidos (solo el primer volumen). Willian Walton vino a España como corresponsal del *Mornig Post* una vez comenzado el conflicto, durante el invierno de 1835, y su estancia se prolongó hasta los primeros meses de 1836, sin que podamos precisar con mayor detalle las fechas de su estancia.

Jonh Moore: «Poco Más»

La participación de Jonh Moore en la cobertura a la Primera Guerra Carlista, es, como en otros casos, intermitente ya que durante el periodo que describe en su libro hay largas temporadas en las que no se encuentra en el campo de batalla y prolonga su estancia más allá del fin de la contienda. Como pone de manifiesto la profesora María Isabel Abradelo en sus recientes estudios sobre el personaje, excepto la información que ofrecen de él algunos periódicos de su época y los que él mismo revela en su libro, poco se sabe de sus datos biográficos⁵⁰. Antes de su llegada a España para cubrir la Primera Guerra Carlista, Moore había realizado algunos otros viajes para llevar a cabo misiones que no quedan bien determinadas. Fruto de uno de ellos es su primera publicación: *A Journey from London to Odessa with Notices of New Russia*⁵¹ (1833) donde relata su viaje desde del verano de 1824

⁵⁰ Abradelo de Usera, María Isabel y Orella Martínez, José Luis: «La Primera Guerra Carlista narrada por John Moore, «Poco Más», corresponsal del *Morning Chronicle*» en Bullón de Mendoza, A y Barreiro, C. (coords), *El nacimiento de los corresponsales de guerra*. Madrid, Dykinson, 2022, pp.59-83.

⁵¹ Abradelo de Usera, M^a Isabel «El primer libro de viajes del corresponsal John Moore», en Vaquerizo Domínguez, Enrique, Francisco Jaime Herranz Fernández y Daniel Muñoz Sastre: *Contenidos Comunicacionales de Vanguardia*, Valencia, Tirant Lo Blanch. 2020 pp.29-41.

hasta enero de 1825 y describe aspectos comerciales, artísticos y políticos de los países que va recorriendo. En el libro, que se publica cuatro años más tarde del viaje en sí, el autor va relatando su periplo en forma de cartas a un destinatario anónimo. Ya en este libro encuentra Abradelo varias reflexiones sobre España, país que conocía desde su juventud. Moore dispone de cartas de presentación y de contactos con los ministros y personalidades de la mayor relevancia en Madrid, que le reciben en sus despachos y reuniones de sociedad, así como el hecho de que viaje con su sirviente y, desde su posición de corresponsal, pueda entablar diálogo con soldados y civiles del otro bando que le dan su opinión sobre el conflicto.

En 1835 Moore cruza la frontera española con el propósito de acompañar a la Legión Auxiliar Británica en apoyo de la causa cristina. *The Morning Chronicle* siempre se mostró favorable a la intervención británica en el conflicto y Moore, en la zona vasconavarra principalmente, aunque luego llega a Zaragoza y finalmente a Cataluña, la apoyará en todo momento resaltando la valentía de los soldados británicos y españoles y la heroicidad de sus líderes: el Coronel Wylde y Espartero. De este último parece haber sido la idea de llamarle «Poco Mas» traduciendo de aquella forma el *Little Moore*, nombre que le dieron en la Legión Auxiliar Británica. Moore, lejos de vivir la batalla en la distancia, participa con Wylde en la recuperación de unas barcas durante el sitio de Bilbao. Asimismo, relata la toma de Morella con detalles que solo alguien que está próximo al fuego de los cañones puede relatar y observa cómo hieren al caballo de Espartero. Dichas intervenciones en momentos clave de la Primera Guerra Carlista le hacen conseguir la Cruz de San Fernando, la Medalla al Sitio de Bilbao y otras condecoraciones que contribuyen a explicar su admiración por el duque de la Victoria.⁵² Moore explica estos años convulsos de guerra civil desde su perspectiva de periodista británico. En este sentido, su participación en el teatro de operaciones del norte –zona vasconavarra– resulta de gran importancia por convertirse en el área principal de dominio carlista durante el periodo bélico; la actuación del general Zumalacárregui, el más famoso de los líderes militares contrarios al gobierno de Madrid; la intervención de la legión Británica, formada por voluntarios que ayudaron al ejército español contra la rebelión carlista, y el sitio de Bilbao, ciudad determinante económicamente, cercana a Gran Bretaña y con fuertes intereses con el país, cuya toma era necesaria para la obtención de créditos a favor de los sublevados. Todos ellos, episodios tratados por John Moore en sus escritos sobre España. Pero para él, los carlistas defienden su causa porque están obligados por la fuerza o porque están engañados al creer que el carlismo mantendrá

⁵² Abradelo de Usera, María Isabel y Orella Martínez, José Luis: *op.cit.*, pp. 59-83

su independencia y sus fueros La visión y percepción de Moore sobre los asuntos españoles es muy personal aunque claramente extrapolable a sus contemporáneos de lo que fue la Primera Guerra Carlista para el pueblo de a pie⁵³. En este sentido, Moore subraya el deseo de paz de los que viven la contienda en su propio territorio y desde esa perspectiva explica a sus compatriotas ingleses la guerra de España.

William Walton y el Morning Post

William Walton (1784-1857) llegó a España como corresponsal del *Morning Post* durante el invierno de 1835 y estuvo hasta los primeros meses de 1836, sin que se pueda, hasta el momento, precisar con mayor detalle las fechas de su estancia. El profesor Carlos Gregorio Hernández confirma que Walton entró en Vascongadas a través de Francia y que abandonó el país por este mismo lugar⁵⁴. Walton comenzó a interesarse por los sucesos de España a partir de 1832 y trató a los exiliados carlistas en Inglaterra desde el inicio de la guerra. La colonia miguelista, con el portugués Antonio Ribeiro Saraiva a la cabeza, puso a Walton en relación con el obispo Abarca y con Carlos María Isidro cuando llegaron a Bristol en junio de 1834. Las simpatías hacia la causa legitimista en Walton estuvieron claras desde el principio: para entonces, ya había escrito *Spain!: or, Who is the Lawful Successor to the Throne?* (1834) y varios artículos en su periódico, el *Morning Post*, que incluían una celebrada semblanza de María Francisca de Braganza, primera esposa del pretendiente, fallecida en septiembre de 1834. El hecho más sobresaliente de la presencia de Walton en España fue su entrevista con don Carlos en Oñate, en el mes de noviembre de 1835. También recopiló numerosos datos y detalles que le sirvieron para componer semblanzas de varios generales carlistas, como Zumalacarregui, Sagastibelza, Eguía, Guergué, Gómez, Villarreal, Don Sebastián y el miguelista Pinheiro, al que suele mencionar como su amigo o simplemente como «P», y de los escenarios del conflicto en el norte y los Pirineos. Siguió la ruta Oñate, Vitoria, Vergara, Zumárraga, Vilafranca, Alsasua, Hernani, Deskarga, Irún y Bayona, tanto a pie como en mula. Las crónicas del *Morning Post* que aparecieron durante esos meses no están firmadas o tienen al pie alguna inicial como «A» y «XY». Se publicaron

⁵³ *Ibidem*, pág. 60.

⁵⁴ Hernández Hernández, Carlos Gregorio: «Los límites de la historia nacional: William Walton (1784-1857)», en Moreno Seco, Mónica: *Del siglo XIX al siglo XXI. Tendencias y debates*, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, Alicante, 2019, pp. 1530-1541

como “Foreign Correspondence”, “From our Correspondent”, “Private Correspondance”, “Received by Express” y “Written on the Spot”. Hernández afirma que por su contenido, podemos saber cuáles eran suyas, ya que fueron reproducidas en parte en *The Revolutions of Spain* (1836)⁵⁵. Sus descripciones son muy detallistas, con aspectos tales como la población de cada sitio, las tropas destacadas en el lugar por ambos bandos, la implicación de las legiones británica y portuguesa, el entorno, la tipología de las casas, sus dimensiones y los recursos que tenían disponibles. Walton se apoya para algunos de sus testimonios en las personas que le acompañaron durante ese tiempo, como un cura de Guetaria. Quizás por ello, tiene muy presente el apoyo popular a don Carlos y la violencia que ejercieron los cristinos contra la religión, los sacerdotes y los lugares de culto. A juicio de William Walton, la guerra carlista reprodujo un clima semejante al que se vivió durante la Revolución francesa.

Otras perspectivas de análisis

Aunque la mayor parte de las investigaciones llevadas a cabo hasta la fecha se han circunscrito al análisis de los diarios y corresponsales británicos en el conflicto peninsular, conviene referir cómo también la prensa francesa y la escrita en lengua alemana, dedicó una atención especial a los asuntos españoles. Alain Pauquet y Milagros Beltrán han abierto el camino en esta dirección con trabajos que apuntan a establecer una posible red de corresponsalías con foco en la frontera francesa con periódicos como *Le Phare de Bayonne* o el modo en el que desde las publicaciones alemanas se presentaron las noticias españolas relativas al ejército, las tropas, los batallones, sus baterías o los combates con la inclusión de numerosos datos adicionales que debían sustentar la credibilidad de la información⁵⁶.

⁵⁵ Hernández Hernández, Carlos Gregorio: «William Walton: corresponsal en la Primera Guerra Carlista», en Bullón de Mendoza, A y Barreiro, C. (coords.), *El nacimiento de los corresponsales de guerra*. Madrid, Dykinson, 2022 pág. 56.

⁵⁶ Pauquet, Alain: «Le Phare de Bayonne, un Journal frontalier face à la première guerre carliste (noviembre 1834-mai 1836)» en *Aportes: revista de historia contemporánea*, vol 34, n.º100 (2019), pp. 39-70; Pauquet, Alain: «Les pérégrinations de don Carlos pendant la première guerre carliste d’après le journal *Le Phare de Bayonne* (noviembre 1934-septembre 1939)», en Bullón de Mendoza, A y Barreiro, C. (coords.), *El nacimiento de los corresponsales de guerra*. Madrid, Dykinson, 2022 pp.99-116 y Beltrán Gandullo, Milagros: «Una aproximación empírica-descriptiva sobre la prensa de lengua alemana y sobre sus redactores-corresponsales en el contexto de la primera Guerra Carlista (1833-1840)», en *Aportes: revista de historia contemporánea*, vol 34, n.º100, 2019, pp. 71-98.

Conclusiones

Una vez presentados los resultados de los trabajos de los investigadores del grupo ESCUR de la Universidad CEU San Pablo, parece evidente que veinte años antes de la guerra de Crimea las principales cabeceras inglesas ya fueron capaces de establecer una red de corresponsales y de informadores para acercar a sus lectores la primera contienda carlista. Incluso una década antes de la guerra mexicano-estadounidense (1846-48).

Varios motivos provocaron la llegada de periodistas británicos a nuestras costas: el conflicto legitimista en sí y su impacto en la política internacional y doméstica, la dificultad de hacerse con noticias del bando de don Carlos, y el interés que despertaba España en el imaginario de los ingleses. Por todo ello Edward Bell Stephens (*Morning Post*), Michael Burke Honan (*Morning Herald*), William Walton (*Morning Post*), John Moore (*Morning Chronicle*), entre otros, se desplazaron a España para cubrir la guerra. Todos ellos eran periodistas profesionales, conocían el oficio, y habían cubierto, en algunos casos, otros conflictos o bien lo harían en el futuro. Asimismo, estos periodistas sufrieron los factores exógenos y endógenos, descritos por Pablo Sapag, a los que se han enfrentado todos los periodistas que han cubierto conflictos a lo largo de la historia moderna y que han limitado su ejercicio profesional: censura y propaganda, línea editorial de sus cabeceras, restricciones autoimpuestas por el concepto que de la guerra se tenía en la opinión pública de la retaguardia y su compromiso político o personal con alguno de los bandos. La llegada a España de estos reporteros demuestra, por otra parte, un esfuerzo continuado de los editores de Londres por lograr informaciones exclusivas o adelantarse a la competencia.

Mención aparte merece el periodismo de Charles Lewis Gruneisen durante su estancia en España. Si bien sus artículos para *The Morning Post* no tuvieron la repercusión de los que posteriormente escribiría Billy Russell, y no cubrió ninguna otra contienda como sí hizo el periodista irlandés, su figura merece un lugar destacado en los antecedentes de los corresponsales de guerra. Siguiendo las características presentadas con anterioridad, fue un periodista profesional y no un agente, viajero o militar-diplomático de escritura ocasional. Por informar a sus lectores estuvo a punto de ser fusilado al ser confundido con un espía. Fue testigo de algunas acciones y de los efectos de la guerra e informó, como publicó su cabecera, sin ocultar «nada, y narrando todas las circunstancias, sean favorables o desfavorables a Don Carlos», esto es, dejando de lado la propaganda. Consideramos, por tanto, que algunas referencias en los libros sobre el reporterismo de guerra no hacen justicia a este periodista, como cuando Bullard sentencia: «aún no

habían llegado los días de arduo esfuerzo para llevar las noticias a casa, y no había una competición en Londres por ser el primero en enviar despachos desde el escenario. Gruneisen fue definitivamente el primero enviado como corresponsal de guerra, y Russell fue el primer corresponsal de guerra profesional»⁵⁷.

En definitiva, ¿fue Gruneisen el primer corresponsal de guerra? «Ciertamente no», concluye Bullón de Mendoza⁵⁸, «pero lo que sí creo es que hoy por hoy sigue siendo muy defendible que es en España, entre 1833 y 1840, cuando encontramos por primera vez un amplio grupo de corresponsales de diversos periódicos enviados para cubrir de forma sistemática un conflicto, anticipándose así en veinte años a los que luego veremos en Crimea, William Howard Russell incluido». Los corresponsales enviados a informar sobre la Primera Guerra Carlista, por tanto, fueron claves en la historia no solo de España y del conflicto civil, sino también en el periodismo universal en sus relaciones con el reporterismo de guerra.

⁵⁷ Bullard, Frederic L.: *op. cit.* pp. 5-9 y 351-352.

⁵⁸ Bullón de Mendoza, Alfonso: *op. cit.*, pág. 74.

BIBLIOGRAFÍA

- ALTABELLA, José: *Corresponsales de guerra. Su historia y su actuación. De Jenofonte a Knickerbocker pasando por Peris Mencheta*. Ed. Febo. Madrid, 1945.
- ANDREWS, Alexander: *The History of British Journalism, from the foundation of the newspaper in England to the repeal of the Stamp Act in 1855*. Ed. Richard Bentley, Londres, 1859.
- ASQUITH, Ivon: *James Perry and the Morning Chronicle (1790-1821)*. London University, 1973.
- BELTRÁN GANDULLO, Milagros: «Una aproximación empírica-descriptiva sobre la prensa de lengua alemana y sobre sus redactores-corresponsales en el contexto de la primera Guerra Carlista (1833-1840)», en *Aportes, Revista de Historia Contemporánea*, n.º 100, 2019, pp. 71-98.
- BERNAL, Pilar: «Periodismo en guerra», en *Cuadernos de Periodistas*, n.º 44, 2022.
- BRAKE, Laurel and Demoor, Marysa: *Dictionary of Nineteenth-Century Journalism*. Academia Press, Gante, 2009.
- BULLARD, Frederic L.: *Famous war correspondent*. Ed. Beekman Publishers, Londres, 1974. Bullón de Mendoza, Alfonso: «Los primeros corresponsales de guerra: España, 1833-1840», en *Cuadernos de investigación histórica*, n.º 9, 2009.
- BULLÓN DE MENDOZA, Alfonso: «Charles Lewis Gruneisen: un corresponsal de guerra británico en la Primera Guerra Carlista». Discurso de ingreso en la Real Academia de Doctores de España, Madrid, 2022.
- BULLÓN DE MENDOZA, Alfonso y BARREIRO, Cristina (coords.): *El nacimiento de los corresponsales de guerra*. Ed. Dykinson, Madrid, 2022.
- DURÁN DE PORRAS, Elías: *Galicia, The Times y la Guerra de la Independencia, Henry Crabb Robinson y la corresponsalía de The Times en A Coruña*. Ed. Fundación Pedro Barrié de la Maza, A Coruña, 2008.
- : «Corresponsales británicos en la Guerra de la Independencia: la batalla por la información», en MIRANDA RUBIO, Francisco: *Guerra Sociedad y Política (1808-1814)*. Ed. Universidad Pública de Navarra. Pamplona, 2008, Vol. II.
- : «De editores a periodistas: hacia el periodismo contemporáneo en Inglaterra», en *El Argonauta Español*, n.º 6, 2009.
- : «Henry Crabb Robinson y la sección internacional de *The Times* a comienzos del siglo XIX», en *Historia y Comunicación Social*, n.º 14, 2010.
- : «Peter Finnerty, un antepasado de los corresponsales de guerra modernos», en *Textual & Visual Media*, n.º 7, 2014.

- FREIXA, Consol: *La imagen de España en los viajeros del siglo XVIII*. Universidad de Barcelona, Tesis doctoral, 1992.
- GARCÍA PALOMARES, Antonio: *El origen del periodismo de guerra actual en España: el análisis de los corresponsales en el conflicto del Norte de África entre 1893 y 1925*. Tesis Doctoral, Universidad Complutense, 2014.
- GONZÁLEZ, Enric. «Un periodista indeseable», en *El País*, cinco de abril de 2009.
- GONZÁLEZ, J.R.; Martín, V.; Gil-Albarellos, S; Alonso, A. (edits.): *Testimonios del desastre. Periodistas y escritores en los campos de batalla*. Ed. Trea, Gijón, 2016.
- GUERRERO, Ana Clara: *Viajeros británicos en la España del siglo XVIII*. Ed. Aguilar, Madrid, 1990.
- GUILLAMET, Jaume: «De William H. Russell a Robert Fisk, un siglo y medio de corresponsales de guerra» en *Estudios de Periodística*, XI, 2006.
- : «Joaquín Mola y Martínez y los primeros corresponsales de guerra», en *Textual & Visual Media*, n.º 5, 2012.
- GRIFFITHS, Dennis: *Fleet Street. Five Hundred Years of the Press*. Ed. British Library, Londres, 2006.
- GRUNEISEN, Charles Lewis: *Sketches of Spain and the Spaniards during the Carlist War*. Ed. W.H. and L. Collingridge, Londres, 1874.
- HERD, Harold: *The march of journalism: the story of the British press from 1622 to the present day*. Ed. Allen & Unwin, Londres, 1952.
- HERNÁNDEZ HERNÁNDEZ, Carlos Gregorio: «Los límites de la historia nacional: William Walton (1784-1857)», en Moreno Seco, Mónica (Coord.): *Del siglo XIX al XXI. Tendencias y debates (Alicante, 20-22 de septiembre de 2018)*. *Actas del XIV Congreso de la Asociación de Historia Contemporánea*, Alicante, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2019, pp. 1530-1541.
- : «Una mirada *anglofrancesa* a Grecia en la antesala de su revolución», en García Marín, Álvaro y Latorre Broto, Eva (Eds.): *Periferias de la Revolución. Contextos transnacionales de la insurrección griega de 1821*, Erytheia Ediciones, Madrid, 2021, pp. 237-266.
- : «William Walton (1784-1857): De la revolución a la contrarrevolución durante el Trienio Liberal», en FRANSQUET, Ivana; RÚJULA, Pedro y PARÍS, Álvaro (Eds.): *El Trienio Liberal (1820-1823). Balance y perspectivas*. Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 2022, pp. 257-268.
- : «William Walton, las independencias iberoamericanas y la revolución liberal», en CHUST, Manuel; MARCHENA, Juan y SCHLEZ, Mariano (Eds.): *La ilusión de la libertad. El liberalismo revolucionario en la década de 1820 en España y América*. Santiago de Chile, Ariadna Ediciones, 2021, pp. 461-477.

- HERNANDO, Beatriz: «Viajeros en la España de Fernando VII», en *Aportes: Revista de Historia Contemporánea*, n.º 34, 1997, pp. 65-96.
- HOWARTH, David: *The invention of Spain. Cultural relations between Britain and Spain (1770-1870)*. Ed. University Press. Manchester, 2007.
- HUDSON, Derek (1967): *The Diary of Henry Crabb Robinson, an abridgement*. Ed. Oxford University Press. Londres, 1967.
- KNIGHTLEY, P.: *The first casualty: from the Crimea to Vietnam, the war correspondent as Hero, Propagandist and Myth Maker*. Harcourt Brace Publishers Ltd. Nueva York, 1976.
- KORTE, Barbara: *Represented Reporters. Images of war correspondents in Memoirs and Fiction*. Bielefeld, 2009.
- LEGUINECHE, Manuel: «Sin novedades desde el frente», en LEGUINECHE, Manuel y SÁNCHEZ, Gervasio (Coord.): *Los ojos de la Guerra*. Ed. Mondadori. Barcelona, 2001.
- LIDDELL HART, B.H.: *The Sword and the Pen*. Ed. Littlehampton Book Services. Londres, 1976. MOORCRAFT, Paul L. and TAYLOR, Philip M.: *Shooting the Messenger. The political impact of war reporting*. Ed. Potomac Books. Washington, 2008.
- PAUQUET, Alain: «Le Phare de Bayonne. Un Journal frontalier face à la Première guerre carliste (novembre 1834-mai 1836)», en *Aportes: revista de historia contemporánea*, vol. 34, n.º 100, 2019, pp. 39-70.
- PLA, Xavier y MONTERO, Francesc: *En el teatro de la Guerra: crónistas hispánicos en la Primera Guerra Mundial*. Comares Historia. Granada, 2019.
- ROTH, Mitchel P.: *Historical Dictionary of War Journalism*. Ed. Greenwood Press. Westport, 1997.
- : *The Encyclopedia of War Journalism, 1807-2010*. Ed. Grey House Publishing, 2010.
- ROYLE, Trevor: *War report. The war correspondent's view of battle from the Crimea to the Falklands*. Ed. Mainstream. Londres, 1987.
- SAGLIA, Diego: *Poetic Castles in Spain. British Romanticism and figurations of Iberia*, Ed. Rodopi. Ámsterdam-Atlanta, 2000.
- SAPAG, Pablo: «Los corresponsales de guerra», en PIZARROSO, A; GONZÁLEZ, M. y SAPAG, P.: *Periodismo de guerra*. Ed. Síntesis. Madrid, 2007.
- SIMPSON, John: *News from no Man's land. Reporting the world*. Ed. Macmillan. Londres, 2002. SWEENEY, Michael S.: «War correspondents», en Sterling, C.H. (editor): *Encyclopedia of journalism*. Ed. SAGE Publications. Newbury Park, 2009, vol. IV.
- WILKINSON-LATHAM, Robert J.: *From our special correspondent*. Ed. Hodder & Stoughton General Division. Londres, 1979.